

CÁRITAS PARROQUIAL ESTÁ ALERTA Y ACTÚA

7 de marzo de 2013

XX Aniversario de la consagración de nuestro templo

Por Alfonso Martínez Sanz

Las actuaciones de Cáritas parroquial están siendo permanentes desde que comenzó la crisis y, especialmente, en el último año. Cada semana vienen personas nuevas, emigrantes y no, a solicitar ayuda. Nuestros voluntarios dedican mucho tiempo y, a veces, una paciencia, hablando metafóricamente, casi infinita, porque no siempre su labor, totalmente gratuita, es reconocida. La parroquia, en general, y los sacerdotes, en particular, aprovechan el XX Aniversario de la Consagración del templo parroquial para reconocer públicamente y agradecer de corazón la labor realizada por tantos voluntarios que han colaborado, durante este tiempo, en nuestra Cáritas parroquial.

En estos últimos tiempos, nuestra Cáritas presta una gran ayuda, recibiendo de Cruz Roja los alimentos -varios miles de kilos-, que proceden de la Comunidad Europea -unas cuatro veces al año-, transportándolos hasta la parroquia, colocándolos debidamente en nuestro almacén, llevando un papaleo ingente -la burocracia existe en esto también-, haciendo los paquetes correspondientes de acuerdo con la situación de cada familia, y entregándolo personalmente a cada madre o padre que vienen a recogerlos, firmando éstos como que lo ha recibido. Son muchas horas y mucho esfuerzo dedicados a ayudar a quienes están en una situación de necesidad.

Se prestan, además, las ayudas, unas veces, ordinarias y, otras, extraordinarias, para las que Cáritas de la Beata María de Jesús en el año 2012 ha dedicado 9483,25 euros: son las ayudas semanales (alimentos, pagos de recibos de luz y de gas, compras de carne o pescado, medicamentos, bocadillos, pagos de alquiler) y otras especiales mensuales, o muy especiales, como es todo lo que se distribuye para la Navidad.



Debido al saldo positivo que quedó, de 4429,11 euros, una vez finalizado el año 2012, se han hecho algunos donativos extraordinarios a instituciones de la Iglesia, como son Manos Unidas en su Campaña contra el hambre y Cáritas Diocesana en su ayuda a Haití. Igualmente se están prestando ayudas extraordinarias a personas que se ha conocido que viven en una situación de extrema necesidad.

Un caso concreto lo conoció bien uno de los párrocos, hablando con un joven marroquí que lleva, desde hace un tiempo, pidiendo los domingos en la puerta de la iglesia. Tuvo la impresión de que el lugar donde vivía con su hermano mellizo era indigno. Al domingo siguiente, le propuso que, si no tenía inconveniente, le acompañaba con el coche, después de las misas de la mañana, a ver dónde y cómo

vivían. El joven, que por cierto es amable, educado y agradecido, aceptó gustosamente. Al sacerdote se le vino el alma a los pies, al comprobar que los dos hermanos vivían en una casa junto al río, abandonada, medio derruida, sin puertas ni ventanas, sin agua y sin luz, sucia de lo más, con dos habitaciones en las que algún tabique estaba roto, pero llenas de bolsas con basura.... Para protegerse un poco del viento y del frío, habían puesto unos plásticos en la habitación en que dormía cada uno (por supuesto, vestidos y sin sábanas) e incrustaban en los huecos de la puerta habitación un colchón viejo. Increíble e indignante. Llevaban viviendo así tres años ¡Tres largos años!

Unos días después, la visita se repitió, pero en este caso los visitantes fueron la Directora de Cáritas parroquial, la Secretaria y el sacerdote que ya conocía la situación. Las dos voluntarias, al comprobar lo que el sacerdote previamente les había informado, se quedaron altamente impactadas. Ninguno de los tres entendía cómo era posible que estas situaciones se dieran, en Guadalajara, en el siglo XXI.

Hablando con el joven, Cáritas parroquial se comprometió a pagar 100 euros mensuales, para alquilar una habitación en la que los dos hermanos durmieran y vivieran. Desde el día 1 del pasado febrero, viven como personas con una cierta dignidad, para lo cual, además del importe económico mensual, nuestra Cáritas les ha proporcionado sábanas, ropa interior, pijamas..., junto con la acogida, el trato amable y el amor cristiano.

La caridad de Cristo nos urge, decía san Pablo. Esa caridad ha de ser verdadero amor cristiano, no mera filantropía. Y lo será, si en el rostro de cada persona a la que se le ayuda vemos el rostro de Cristo. Así se expresó el queridísimo y recordado Benedicto XVI en distintas ocasiones.